

PRESENTACIÓN

LA CONMEMORACIÓN BICENTENARIA DE BENITO JUÁREZ

Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva*

Desde el surgimiento, a finales del siglo XVIII, del moderno Estado-nación, los gobiernos instituyeron las “fiestas nacionales” como una forma de preservar el recuerdo de los sucesos que habían hecho posible el establecimiento del nuevo orden de cosas. La utilización de la conmemoración cívica para sostener la remembranza abrió paso a la manipulación de la memoria histórica seleccionando determinados hechos, personas, fechas, de acuerdo con la ideología e intereses de los grupos detentadores del poder político: para celebrar la Independencia Mexicana el 16 o 27 de septiembre, para darle paternidad a la patria, Hidalgo o Iturbide.

Conforme el Estado-nación liberal se fue consolidando, el calendario cívico fue creciendo y las fiestas nacionales se multiplicaron. La organización de éstas recordaba a la sociedad hechos ligados a la institución política existente y que la legitimaban. Fue por ello que la memoria histórica se convirtió, como dice Jacques Le Goff, en “una necesidad reconocida y puesta en práctica por todos los gobiernos”.

El triunfo de los liberales republicanos sobre los imperialistas trajo nuevas fechas

a rememorar: el 15 de mayo por la rendición de Querétaro; el 15 de julio por la entrada triunfal a la capital y la restauración del gobierno republicano; el 2 de abril porfirista, por el triunfo militar del general oaxaqueño sobre las fuerzas imperiales en Puebla. Pero la fiesta centenaria del nacimiento de Benito Juárez en 1906 opacó a todas ellas. La exaltación del dirigente liberal como el héroe forjador del orden republicano se convirtió en una de las tres grandes fiestas actuales de México, junto con el Grito de Independencia y el inicio de la Revolución Mexicana.

El bicentenario del natalicio de Benito Juárez en 2006 llega en un momento difícil para la celebración de las fiestas nacionales impuestas por el liberalismo mexicano triunfante. La crisis del Estado mexicano emanado de la Revolución Mexicana, el ascenso al poder político nacional de los herederos de aquellos grupos conservadores, así como la circunscripción académica de la producción histórica, han provocado que dicha conmemoración tenga matices diversos: mientras el gobierno ejecutivo de Vicente Fox procuró opacarla, el poder legislativo y todas las fuerzas políticas, de izquierda, derecha o centro, se dieron a la tarea de enaltecer la

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

memoria del adalid republicano. Los académicos nos dedicamos a organizar, como siempre, mesas y foros.

Eric Hobsbawm ha escrito que “la deconstrucción de mitos políticos o sociales disfrazados de historia forma parte desde hace tiempo” de las tareas profesionales del historiador. La historia académica sigue teniendo un reto, en su labor y frente a su presente: la recuperación crítica de la práctica política de la historia y de los mitos nacionalistas. Para ello es necesario despojarse de los anteojos liberales con los que nos enseñaron a mirar la historia, para analizar los procesos y no sólo a los individuos, desde otras ópticas.

Ahora que el Estado mexicano ya no representa a la nación, o cuando menos se ha puesto en entredicho su legitimidad por millones de votantes y no votantes en

rebeldía, es el momento de repensar el significado de nación, de estudiar las manifestaciones populares acerca de ella y de sus mitos históricos, de hacer una historiografía más atenta a la realidad y no sólo a discusiones teóricas bizantinas, que sin el matiz político y de compromiso con el que nació nuestra historia escrita en el siglo XIX quedan inertes. El uso de los símbolos históricos sancionados por la historia liberal con otros contenidos o con otros fines, tanto por políticos como por los grupos sociales, nos hacen ver que si bien la protesta radical política ha llegado a nuestro tiempo, todavía queda por deslegitimar los valores culturales hegemónicos de los poderes dominantes, entre ellos los mitos históricos nacionalistas, y con ello transformar nuestra mirada histórica hacia el futuro.